

CONCILIO PASTORAL POSITIVO Y ECUMENICO

por FELIX PASTOR PIÑEIRO S.J.

ACONTECIMIENTOS INICIALES DECISIVOS

Numerosos teólogos y Obispos centroeuropeos estaban aprensivos en vísperas del Concilio. Temían que el Concilio, con su gran masa de Obispos, se transformase en una gran máquina dirigida, que automáticamente dijese "sí" a todos los proyectos de esquemas, que se les presentase a discusión. Se ignoraba de qué modo podría caminar aquel inmenso parlamento de 2.800 personas. Temían también que en él no encontrase comprensión la posición que la teología centroeuropea acariciaba respecto de la actitud de la Iglesia ante el mundo moderno y ante el mundo cristiano no católico.

Todos estos temores fueron enormemente suavizados por tres acontecimientos, que tuvieron lugar ya en los primeros días del Concilio:

1º **La alocución del Papa el día 11 de octubre.** La proclamación de que el Concilio sería pastoral, positivo, ecuménico, fue considerada por muchos como una crítica implícita a varios de los esquemas preparados y como una posición del Papa

al lado del ala progresiva, de la que después se había de manifestar como mayoría en el Concilio. La gran apertura para una visión optimista y la esperanza que Juan XXIII manifestaba en que el Concilio fuese "un gran paso adelante" de la Iglesia en el cumplimiento de su misión, proporcionó una gran base a todos los legítimos deseos de renovación y tuvo la virtud de infundir en muchos Obispos un enorme sentimiento de confianza en el Concilio.

2º **La elección y constitución de las Comisiones Conciliares.** La iniciativa de los Cardenales Lienart y Frings y el triunfo de la llamada lista "centroeuropea", demostraron inequívocamente no sólo la libertad del Concilio, sino también en qué sentido se orientaría la mayoría.

3º **El mensaje del Concilio al mundo.** Este mensaje de solidaridad, de amor y de paz, que puede ser entendido por todos los hombres, puso de lado todo tono autoritativo y recriminatorio, clerical o aun "anti-comunista" (que algunos obispos norteamericanos e italianos pretendían imprimirle).

RESULTADOS DE LA PRIMERA FASE

Como resultados palpables y evidentes de los trabajos de la primera fase conciliar pueden enumerarse:

1º **La afirmación de un Cristianismo positivo, ecuménico, pastoral y la reconciliación con los aspectos más positivos del mundo contemporáneo.** Puede decirse que nunca el Catolicismo gozó de una publicística tan general y favorable como en estos meses del Concilio. Esto significa la liquidación de muchos unilateralismos.

2º **La experiencia colegial del Episcopado.** Este es un hecho de inapreciable valor. Esta experiencia determinó la evolución espiritual de muchos obispos, que se abrieron así a otros puntos de vista y a otros problemas. Puede decirse que esta experiencia será algo irreversible para la Iglesia de nuestro tiempo y que dejará su huella aun en una reforma profunda de las Instituciones Eclesiásticas, acentuando la presencia del Episcopado universal junto al Romano Pontífice en la solicitud y en el

gobierno de la Iglesia. Las Conferencias Episcopales nacionales o continentales han confirmado su valor y su situación jurídica. Organismos como La Comisión Central preparatoria o el Presidium internacional del Concilio —según la opinión de muchos— sobrevivirán al Concilio en la forma de una Comisión Internacional compuesta al mismo tiempo de Cardenales y Obispos de la Curia Romana y de las diferentes naciones.

3º El diálogo de la Curia Romana con el Episcopado universal, que empezó en la fase antepreparatoria, con las consultas de la Curia a los Obispos, y que se continuó en el trabajo de las Comisiones Preparatorias, se reveló enormemente fructífero durante el Concilio.

4º La reforma del culto de la Iglesia. Prácticamente se realizó durante las tres primeras semanas del Concilio, y significa la aceptación por la Iglesia del Movimiento Litúrgico. El esquema está ya en sus partes más importantes aprobado, y aunque en algunos puntos es el resultado de un compromiso, con todo el espíritu que lo anima es el del movimiento litúrgico. Su tono carece de formalismos; es profundamente consonante con el lenguaje de la Biblia y de la gran Tradición griega de los primeros siglos del Cristianismo; es por otra parte, ecuménico (abierto al diálogo, p. ej. con los ortodoxos orientales), y misionero (abierto a todas las civilizaciones y culturas); es finalmente, descentralizador, permitiendo la iniciativa de los diferentes Episcopados nacionales o continentales. Por esto esta reforma significa:

5º Un gran paso adelante en la desoccidentalización y deslatinización de la Iglesia Romana, que se torna así más universal.

6º El encuentro de diferentes mentalidades en la Iglesia, es decir la experiencia de la coexistencia real de diferentes modos de ver las cosas, sin que por eso se excluya la unidad fundamental en la fe. El sentir

qué verdad profunda encierra la fórmula de Agustín: "Licet, salvo jure communionis, diversum sentire", como anotaba el P. Congar en su diario. Esta pluralidad se manifestó en el modo de entender el papel de las Conferencias Episcopales nacionales, o el mayor o menor uso de la lengua del pueblo en el culto litúrgico, y sobre todo en la célebre discusión del esquema "Acerca de las Fuentes de la Revelación" (De fontibus Revelationis).

7º La afirmación de un nuevo modo de entender el ecumenismo, no sólo liquidando lo que pueda significar una "guerra fría" interconfesional, sino inaugurando un verdadero diálogo desde lo que nos une en Cristo, procurando entender nuestro mutuo lenguaje, nuestras dificultades reales, evitando los malentendidos, corrigiendo los acentos unilaterales. Por primera vez la Iglesia católica "lavó su ropa en presencia de testigos", como comentaba un observador no católico. Pero, lo que es más importante, constantemente, estuvo presente la preocupación por la unidad.

ESTADO DE LOS TRABAJOS CONCILIARES: PLANTEAMIENTO PARA 1963

Las doce comisiones o secretariados preparatorios habían elaborado 72 proyectos de esquemas para someterlos a la Consideración de los Padres conciliares; 6 de ellos fueron elaborados por la Comisión teológica, de algún modo pretendían retomar los esquemas que habían quedado pendientes en el Concilio Vaticano I, definiendo con nuevo vigor la recta doctrina respecto de la Revelación, la naturaleza de la Iglesia, María, el orden moral, la vida familiar, errores actuales en materia de fe. La Comisión teológica, presidida por el Cardenal Alfredo Ottaviani, estaba constituida por teólogos de todas las tendencias, pero por diferentes motivos ejercieron sobre ella una gran influencia las tendencias caracte-

rísticas de la teología escolar de los últimos años, en los países mediterráneos. Esta teología imprimió su cuño a los esquemas. Estos fueron caracterizados por algunos Padres conciliares como "pesimistas", "unilaterales", "negativos", "anti-ecuménicos", "excesivamente autoritarios y triunfalistas". Está prevista una profunda remodelación de ellos.

Los otros 66 esquemas, que tienen un carácter más disciplinar, serán reducidos a 13. Se resumirán sus principios característicos constituyendo decretos conciliares sobre los siguientes capítulos: Los Obispos, las Ordenes religiosas, los seglares, la santidad del sacerdote, la reforma de la Pastoral, la formación del clero, el derecho matrimonial, las Universidades católicas, la Iglesia católica oriental, las Misiones, la Liturgia, los medios de comunicación, el ecuménico.

Sobre muchos de estos temas el Concilio elaborará simultáneamente Instrucciones o Directorios Pastorales.

Estos nuevos proyectos de esquema o de decreto serán enviados a los diferentes Obispos y Conferencias, para que los Obispos puedan —tanto individual como colectivamente— enviar sus observaciones a las Comisiones conciliares.

Verosíblemente, en la segunda fase (septiembre-diciembre de 1963), el Concilio se centrará en torno al tema de la Iglesia, definiendo claramente su naturaleza de "pueblo de Dios", resaltando la estructura colegial de la Jerarquía, el "sacerdocio de los fieles", la unidad de la Iglesia terrestre y celeste, las responsabilidades y deberes de la Iglesia respecto de los hombres y de la ciudad terrestre. Un esquema paralelo estudiará los problemas del hombre en nuestro tiempo: El hambre en el mundo, el subdesarrollo económico, los conflictos raciales y sociales, la expansión demográfica, la paz amenazada por las armas atómicas.

Durante su primera fase, el Concilio se ha enfrentado prácticamente con seis esquemas; el de la **Liturgia**, que fue substancialmente aprobado, después de modificaciones importantes; el de la **Revelación** (De fontibus Revelationis), que pasó a ser modificado por una comisión mixta presidida por los Cardenales Ottaviani y Bea; el de los **medios de comunicación social** (De instrumentis communicationis socialis), que fue aprobado en sus líneas generales, sus principios fundamentales serán resumidos y formulados como un decreto conciliar y el resto será dado en forma de instrucción pastoral; un esquema presentado por la comisión de la Iglesia oriental, sobre la **unidad** y el modo de favorecerla en las relaciones interconfesionales con los ortodoxos separados de Roma (De unitate Ecclesiae: "Ut omnes num sint"), este esquema será fusionado con otros preparados por la Comisión Teológica y por el Secretariado de la Unidad; el esquema teológico sobre **María, Madre de Dios**, que será estudiado después del de la Iglesia y probablemente incluido en este; finalmente, el esquema de la **Iglesia**, que será ampliamente estudiado en la segunda sesión, en otoño de este año. Indirectamente ha rechazado para ulterior elaboración los otros tres esquemas presentados por la Comisión Teológica. De hecho el Concilio ha manifestado, por lo menos indirectamente, el modo y los temas que piensa abordar, y el sentir que lo anima. Un sentir profundamente abierto y positivo.

FUERZAS Y PERSONALIDADES DEL CONCILIO

Según el sentir de los comentaristas alemanes, los más radicales y progresistas entre los obispos, lo que se ha llamado "**el ala izquierda**" del Concilio (usando las analogías con el lenguaje parlamentario), son por una parte los Obispos de tierras de misión, en particular los indios y los indonesios; los japoneses y los africanos, y finalmente los Obispos de origen belga u ho-

landés, que trabajan en países de misión. Los principales representantes de este grupo fueron naturalmente los Cardenales Gracias, Doi y Rugamwa y el Obispo de Samarang (Indonesia); por otra parte confluyen también en este grupo los Obispos de países penetrados por el **elán misionero** de una Iglesia encarnada y "en estado de misión", así señalan por ejemplo gran número de obispos de Argentina, Chile, Venezuela y algunos brasileños (entre los sudamericanos), muchos de los Obispos de lengua francesa, que por otra parte se revelaron como los mejores oradores del Concilio, finalmente, los Obispos orientales de rito melquita, que fueron los que hicieron la crítica más cerrada a lo "latino" en la Iglesia, excelentes teólogos, representantes de la gran tradición de la Iglesia oriental. Como personalidades dominantes en estas corrientes están los Cardenales Leger y Suenens, el patriarca grego-melquita Maximos IV y el Obispo Mons. de Schmedt, que habló casi siempre en nombre del Secretariado para la Unidad, que preside el Cardenal Bea.

Como ejemplos típicos de las intervenciones de los representantes de esta mentalidad se pueden señalar la del Cardenal Gracias, al regresar de la India al Concilio cuando este empezaba a discutir el esquema "de las dos fuentes", empezó diciendo que no había venido desde tan lejos para dirimir cuestiones discutidas entre las Escuelas teológicas católicas, que en el esquema había tanto que corregir, que prácticamente no quedaría nada del original, y por lo tanto mejor sería sustituirlo por otro, en lo cual no había ningún inconveniente pues el esquema no era del Papa, sino de una Comisión, y ninguna Comisión tiene el "carisma" del Concilio. O también las intervenciones de Mons. De Schmedt respecto del mismo esquema, lo caracterizó como un retroceso, un daño (nocumentum), con fallos notables desde el punto de vista del ecumenismo ("deficit

notabiliter oecumenicitate"), y al esquema "De Ecclesia" lo caracterizó como penetrado todo él de "clericalismo, juridicismo y triunfalismo" ese mismo "triunfalismo" —dijo— que se observa en el "Osservatore Romano" y en otros documentos romanos. También el Obispo de Arras señaló que la Iglesia, a menudo, "por su sentido exagerado de la autoridad es antes un obstáculo que un camino para ir a Cristo" y añadió que debería ponerse de relieve como "todo en la Iglesia, aun la autoridad es un servicio".

En el otro extremo, en lo que se ha llamado la corriente conservadora o "**derecha**" del Concilio se señalan cuatro bloques, aunque no son monolíticos. La diferencia de opiniones tuvo que ser muy clara, pues p. ej. en la tarde de la Clausura de la primera sesión retransmitieron por la Radio alemana varias entrevistas grabadas en magnetófono, entre ellas una hecha al Cardenal Ottaviani y otra al Cardenal de Colonia. A éste le preguntaron en cierto punto, "parece que hubo diferencias en el Concilio", el Cardenal Frings respondió inmediatamente: "Todo el mundo sabe que en el Concilio hubo una corriente extremadamente conservadora, defendida por los Cardenales y Obispos de la Curia Romana y de España y otra moderada...". Sin embargo este primer juicio ha sido después más matizado por otros observadores. Según ellos hay que distinguir un grupo italiano en el cual se aúnan cuatro tendencias de tipo conservador, centralista y dirigista: la de los prelatos del **Santo Oficio**, que no quieren sacrificar lo que piensan constituye la menor coma de la verdad; los de algunas otras Congregaciones Romanas, en particular de Ritos y Estudios; los simpatizantes de las posiciones teológicas de la Universidad de Letrán; la Conferencia episcopal italiana. Hay sus excepciones p. ej. los Cardenales Lerca y Montini, que abiertamente se apartan de las direcciones que estos grupos siguen.

Además está el bloque ibérico, constituido por los Obispos de España, Portugal y Iberoamérica (con las excepciones señaladas); el bloque de Europa del Este: Polonia, Hungría y Yugoslavia; y el bloque anglófono de ascendencia irlandesa, es decir los Obispos de Irlanda, muchos Obispos misioneros y la mayor parte de los Obispos norteamericanos. No pasó inadvertida a la aguda mirada crítica de los centroeuropeos la diferencia de actitudes que se podía observar en los Obispos yankees según tuviesen origen alemán o irlandés, los Cardenales Ritter de St. Louis y Mayer de Chicago, con frecuencia sustentaban puntos de vista diferentes de los de los Cardenales McIntyre de Los Angeles o Spellmann de Nueva York.

Como personalidades dominantes de esta gran ala se señalaron los Cardenales Ottaviani, Ruffini, Siri, Caggiano y Brown.

Naturalmente a nadie escapó apenas por dos grandes temas de debate: la cuestión litúrgica

que esta contraposición se originaba y teológica, y que tal vez hubiera sido muy diferente si los temas de debate hubieran sido otros, p. ej. problemas de tipo pastoral o la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y los Estados políticos, que se espera para la segunda fase, es decir para el próximo otoño.

En el centro, buscando una posición, que —como también decía el Cardenal Frings— “sin ceder ni una coma de la verdad católica, la proclame al mundo moderno de un modo totalmente otro, casi diría existencial”, se sitúan los Obispos de Europa Occidental y central, es decir los de Francia, Benelux, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Suiza y muchos ingleses. Obispos enormemente receptivos a las exigencias del hombre actual y de las ideologías de hoy y que estiman también las posiciones a que llegaron modernamente sus teólogos; como figuras destacadas están los Cardenales Lienart, Frings, Dopfner, Alfrinck, Konig, Tisserant y Bea.

Pero se formaría una imagen falsa del Concilio el que llevase muy a la letra esta diferenciación por influencia de lo que pueden ser las asambleas políticas. Todos los Padres conciliares guardaron entre sí el mayor respeto, corrección y benevolencia mutuas. Pero esta pluralidad innegable dentro de la unidad católica fue una de las más ricas experiencias que el Concilio proporcionó y tal vez la que más simpatías le conquistó, sobre todo en los ambientes no católicos al deshacer la imagen del monolito sin fisuras, (característica también de las asambleas de estados totalitarios), que muchos se formaban de la Iglesia católica.

Frankfurt am Main, 15-1-63.

+ Lit.: W. Seibel, Das Vatikanische Konzil: Stimmen der Zeit, januar 1963. Fr. Y. Congar OP, Black-Notes: ICI octubre 1962-enero 1963. Herder-Korrespondenz 1962/63. KNA Sonderdienst zum Zweiten Vatikanischen Konzil. Forum de la Facultad Teológica S. J. de Frankfurt: Conferencias de los profesores P. Hirschmann (perito conciliar), P. Grillmeier (eólogo del Obispo de Limburg), P. Semmelroth (teólogo del Obispo de Mainz).

LA SEMILLA Y LA TIERRA

“Yo mismo hice la prueba, le sembré y creció, de modo que se vio ser aquella tierra muy a propósito para dar cosechas de este fruto”.

Así explicaba el misionero jesuita José Gumilla en “El Orinoco Ilustrado” la primera siembra del café en Venezuela, al tomar nota de la feracidad de la tierra. Los sucesores de Gumilla no han cesado de sembrar en Venezuela, ni esta tierra ha dejado de responder con largueza a los esfuerzos del sembrador.

Tras los primeros años, difíciles, de ensayos, la UCAB ha comenzado a rendir sus frutos. Al cumplirse su quinquenio de existencia, la Universidad graduaba sus primeros 75 profesionales; al final del segundo (1963) los graduados en este año serán tres veces más.

Hasta 1962 la UCAB ha conferido el grado:

Abogados	114
Ingenieros Civiles	110
Doctores en Farmacia	78
Licenciados en Letras	32
Licenciados en Psicología	40
Economistas	85
Administradores	31
Contadores	56

Total Profesionales 456